

agosto
2021
No. 28

ROSA LUXEMBURG STIFTUNG
OFICINA REGIÓN ANDINA

¿Nuevas izquierdas en Bolivia?

Emergencia de nuevas fuerzas y actores
en el campo político boliviano

Vlady Torrez

análisis
y debate

¿Nuevas izquierdas en Bolivia? Emergencia de nuevas fuerzas y actores en el campo político boliviano

Vlady Torrez¹

1. Introducción

Los recientes cambios políticos en Bolivia marcan uno de los periodos más convulsivos y conflictivos de su historia contemporánea. El Movimiento al Socialismo (MAS) fue derrocado del gobierno. Un régimen transitorio asumió la conducción del país por un año, bajo denuncias de corrupción, ineficiencia y genocidio. El MAS, liderado por Luis Arce Catacora y David Choquehuanca, y con Evo Morales como jefe de campaña, ganó contundentemente las elecciones generales de octubre de 2020. Las elecciones subnacionales, en marzo y abril de 2021, cerraron un ciclo electoral que configuró el poder político en los niveles regional, departamental y municipal, y reveló nuevos actores y liderazgos locales. Sin embargo, la

marcada polarización se agudiza en tanto las fuerzas en disputa pretenden afianzar distintas narrativas que explican lo ocurrido en Bolivia durante el 2019: ¿golpe de estado o sucesión constitucional? Mientras cada parte se esfuerza por descalificar a la otra, el campo político va mutando, cambiando posicionamientos y estrategias de lucha.

En el presente artículo se identifica a los actores y liderazgos emergentes de los procesos electorales. Para eso, se reflexiona sobre la polarización que marcó la coyuntura electoral; luego se analizan los resultados de las elecciones subnacionales y la relación de la nueva oposición local con el MAS. Después, se revisan los resultados de las segundas vueltas en cuatro departamentos cuyas gobernaciones perdió el oficialismo. Para continuar,

¹ Abogado y politólogo. Cursó una especialidad en Análisis Político en la Universidad Católica de Bolivia (UCB) y es magíster en Filosofía y Ciencia Política por el CIDES-UMSA. También cursó un doctorado en Ciencias del Desarrollo en la misma casa superior de estudios. Es docente universitario y columnista de opinión.

se ensayan algunas hipótesis para explicar el surgimiento y la dirección de las nuevas oposiciones en el país y por qué el MAS está perdiendo el monopolio de la representación popular. Finalmente, se presentan conclusiones sobre el devenir del sistema político boliviano y la posibilidad de superar la polarización reinante desde finales de 2019. En este sentido, se entiende que por ahora no existen partidos políticos/fuerzas de izquierda distintos al MAS en el sistema político boliviano. Solo alianzas circunstanciales, de orientaciones ideológicas heterogéneas, cuya fuerza radica en el apoyo de sectores populares, pero no cuentan con la estructura orgánica propia de un partido político.

2. Antecedentes de un país polarizado

La magnitud de la polarización en Bolivia durante los últimos años puede entenderse si se identifican algunos factores inmediatos y otros mediatos que gestaron la conflictividad. Entre los inmediatos se encuentran los hechos de noviembre de 2019, calificados por el actual gobierno como golpe de estado y por la oposición como sucesión constitucional. Estos culminaron con la renuncia y posterior asilo del expresidente Evo Morales, lo que generó una grave crisis política y la escalada de violencia con un preludeo de enfrentamiento civil.² Otro factor inmediato es la victoria del MAS en las elecciones nacionales de octubre de 2020, con el 55 % de

los votos válidos. Este factor posicionó a una nueva élite partidaria, desplazó parcialmente al evismo derrocado y estableció nuevos liderazgos regionales de distinta orientación. Luis Fernando Camacho es el más notable de estos líderes dentro de la oposición conservadora. Eso también significó el fracaso de la derecha tradicional encarnada en líderes opositores como Carlos Mesa, Jorge Quiroga y Samuel Doria Medina. El tercer factor es la pandemia del COVID-19, que, si bien es planetario, incidió para posicionar temas como la salud pública y la recuperación económica en el centro de la agenda política; postergó en tres ocasiones la fecha de las elecciones nacionales, y fue una de las principales bases de ofertas electorales en los procesos nacional y subnacional. A diferencia de países como Uruguay, enfrentar la pandemia no pudo convertirse en factor de unidad y menos de reconciliación nacional, pues las diferencias entre el gobierno transitorio de Jeanine Áñez³ y la Asamblea Legislativa Plurinacional controlada por el MAS fueron irreconciliables y agudizaron la polarización durante gran parte de 2020.

Respecto a los factores mediatos, se debe tomar en cuenta, en primer lugar, que no se acató el referéndum del 21 de febrero de 2016,⁴ mediante el cual se votó por no modificar el artículo 168 de la Constitución Política del Estado. Eso generó en varios sectores de la población la sensación de

2 Jon Anderson Lee explica en su artículo *La caída de Evo Morales* (2020) la dificultad de establecer de manera indiscutible y sin lugar a dudas que hubo golpe de estado o sucesión constitucional.

3 Un balance del gobierno de Áñez con énfasis en la gestión de la pandemia y su relación con el MAS puede verse en Amurrio (2020).

4 Consúltense el artículo *Evo Morales: el Tribunal Electoral de Bolivia lo habilita como candidato presidencial tras haber perdido el referéndum por la reelección*, *BBC*, 5 de diciembre de 2018, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-46450251>

que se violaba la norma fundamental, la soberanía y la institucionalidad en el país, y se pretendía establecer un sistema político autoritario centrado en un caudillo y una élite política que le era funcional. Un segundo factor fueron las movilizaciones de sectores de clase media urbana,⁵ principalmente en las capitales de departamento del eje central del país, que protestaron por la violación al referéndum, la aprobación del nuevo Código Penal y por el supuesto fraude electoral de 2019. El tercer factor fue la sorprendente inacción de los sectores y organizaciones populares, que no acudieron a los pedidos de “defender” el Proceso de Cambio efectuado por el MAS antes de la caída de Morales, quizá por la desmoralización ante el supuesto fraude electoral y como consecuencia de una especie de descontento con la anterior cúpula gobernante (Chuquimia, 2020), sobre todo con el vicepresidente Álvaro García Linera.

Además, luego de conocerse los resultados de las elecciones subnacionales y antes de que se celebraran las segundas vueltas para gobernadores, el Ministerio Público inició el procesamiento, detención y convocatoria para declaraciones informativas a varios dirigentes y figuras de oposición, dentro del caso denominado ‘Golpe de Estado’. Así se reavivó la polarización reinante desde finales de 2019.

3. Las elecciones subnacionales 2021, una nueva representación local y regional

Las elecciones subnacionales se celebraron bajo el impulso de la victoria electoral del MAS en octubre de 2020. Esta victoria se debió a diversas causas. El partido de gobierno es una organización política nacional; su estructura orgánica le permite una relación fluida con organizaciones sociales y otros actores populares en todo el país. Además, cuenta con recursos económicos, experiencia, contactos internacionales y logística para realizar campañas electorales contundentes. El MAS es una verdadera maquinaria electoral. El partido cuenta con la capacidad para irradiar un sentimiento de pertenencia en el electorado. A diferencia de fuerzas como Creemos y Comunidad Ciudadana, el MAS no solamente capitalizó apoyo electoral sino también sintonizó con gran parte de la ciudadanía, tiene apoyo de no simpatizantes y un número considerable de seguidores y militantes.⁶ Estas fortalezas contrastan con las debilidades de sus adversarios, que tienen un origen urbano y cuyo rango de atracción se circunscribe a las clases medias de capitales de departamento y algunas ciudades intermedias. A eso debe sumarse su desconexión con sectores populares del país.

A todo esto se añade el pésimo gobierno transitorio de Jeanine Áñez, que influyó negativamente en la forma en que la ciudadanía valoró a un gobierno “alternativo” al

5 Raúl Prada describe a este movimiento social: <https://www.youtube.com/watch?v=w1oqcvmqDFc>

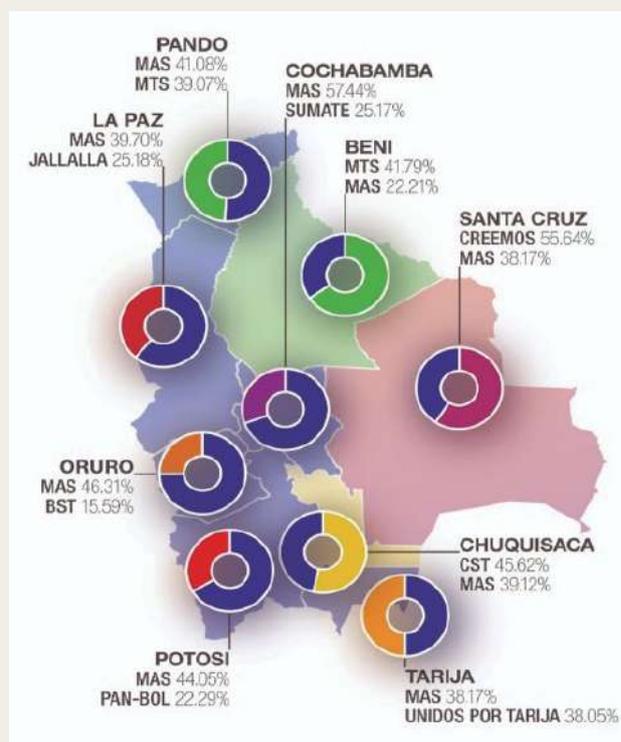
6 En 2018 se afirmaba que el MAS tenía 1 080 000 militantes inscritos (*La Época*, <https://www.la-epoca.com.bo/2018/10/24/militantes-del-mas-suman-1-080-000-tras-entrega-de-libros-al-tse/>).

MAS. La corrupción, las claras demostraciones de racismo, la violencia extrema, una notoria ineficiencia, la desastrosa gestión de la pandemia del COVID-19, su postulación a las elecciones nacionales de 2020 y, sobre todo, las masacres de Senkata y Sacaba afectaron las posibilidades de las fuerzas de derecha para seducir al grueso del electorado.

Los resultados de las elecciones subnacionales celebradas el 7 de marzo reconfiguraron el poder regional, departamental y municipal. Se eligió a 4962 nuevas autoridades, repartidas en nueve gobernaciones, 336 municipios y la región del Chaco. Este proceso crucial marcó el fin de un largo ciclo electoral, que debió ampliarse por la prórroga de mandato de autoridades electas debido a la crisis del 2019 y la amenaza de la pandemia. Se renovó al Órgano Electoral Plurinacional (OEP) para las elecciones nacionales que tuvo el reto de garantizar la consecución del proceso electoral subnacional para devolverle credibilidad al ente electoral ante la ciudadanía. Cabe destacar que el comportamiento de la ciudadanía durante este tipo de elecciones no siempre fue coherente, ni repite tendencias o porcentajes obtenidos en el proceso electoral nacional.⁷ En ese sentido, las elecciones permitieron elegir nuevas autoridades

subnacionales y programar cuatro segundas vueltas para cuatro gobernaciones: La Paz, Pando, Chuquisaca y Tarija. En la Figura 1 se sintetizan los resultados de las elecciones de gobernadores.

Figura 1. Resultados de las elecciones de gobernadores. Primera vuelta



Fuente: Elaboración propia con base en datos del OEP: <https://computo.oep.org.bo/>

⁷ Erika Brockmann Quiroga (2021) compara estos procesos. Hace notar que durante las elecciones nacionales de 2014, el MAS obtuvo el 61 % de la votación nacional y aseguró el control de dos tercios en la Asamblea Legislativa Plurinacional; mientras que, en las elecciones subnacionales de 2015, en gobernaciones sumó el 41,79 % de la votación nacional y 38,8 % en la votación municipal. En 2015, el MAS ganó por un estrecho margen las gobernaciones en Oruro, Cochabamba, Pando y Potosí, y obtuvo polémicas victorias en Chuquisaca y Beni. La oposición, en cambio, se impuso en Santa Cruz, Tarija y sorpresivamente en La Paz. En 2015, el MAS ganó las elecciones municipales en 260 municipios predominantemente rurales y en algunas ciudades intermedias, de los 339 municipios existentes. Según Brockmann, esta situación demostraría la vigencia política del clivaje urbano/rural en la representación política subnacional, sobre todo en departamentos como La Paz, Cochabamba, Oruro y Chuquisaca. Sin embargo, al MAS tuvo problemas para consolidar primeros lugares en al menos ocho de las nueve capitales de los departamentos más poblados. Incluso perdió en la ciudad de El Alto, bastión electoral histórico que en comicios nacionales le favoreció con porcentajes superiores al 70 %. Por tanto, los resultados de los procesos electorales nacional y subnacional tienen resultados marcadamente distintos.

Aunque el sistema de partidos en Bolivia es más pequeño que en otros países, se puede agrupar a las principales fuerzas políticas de la siguiente forma: en la izquierda al MAS, discursivamente anticapitalista y antiimperialista, pero cuyas acciones lo acercarían, en lo económico, a la centro izquierda y a la socialdemocracia. El Movimiento Tercer Sistema (MTS) es una fuerza de centro, de corte popular pero que pretende desmarcarse tanto del socialismo como del capitalismo. PAN-BOL, Jallalla La Paz, Chuquisaca Somos Todos (CST) son organizaciones políticas populares circunstanciales orientadas hacia centro izquierda, pero carentes de la estructura de un partido político. En la derecha, están Creemos y Unidos por Tarija.

Los resultados muestran victorias del MAS en seis departamentos y segundos lugares en aquellos donde no ganó. Esto confirma su presencia nacional, aunque con porcentajes menores a los obtenidos en las elecciones nacionales de octubre de 2020. Sin embargo, en Chuquisaca, Beni, La Paz y Tarija, fue necesario celebrar segundas vueltas para definir los gobernadores, pues ninguna fuerza electoral obtuvo el porcentaje mínimo para consolidar su victoria en primera vuelta.⁸

Llama la atención el desempeño del MTS, cuyo líder, Félix Patzi, sociólogo y exgobernador del departamento de La Paz, es antiguo miembro del MAS-IPSP. El MTS se impuso en Pando y Beni, pero, lejos de con-

vertirse en una opción de izquierda distinta al MAS, es una fórmula electoral que enarbola principios que pretenden ir más allá del capitalismo y el socialismo, y ofrece una alternativa intermedia⁹ (de ahí el nombre Tercer Sistema). Además, es probable que la votación en esas regiones se haya concentrado en los candidatos y no en el partido como tal, pues el préstamo de siglas es común en los procesos electorales bolivianos.

Estas elecciones produjeron, también, un cambio de élites gobernantes en el caso de departamentos como Santa Cruz y Tarija, tradicionalmente ocupadas por partidos de derecha. Los Demócratas de Rubén Costas desaparecieron del mapa político para ceder el paso a Luis Fernando Camacho y Creemos. Camacho, un acaudalado empresario cruceño, fue vicepresidente de la Unión Juvenil Cruceñista y de la Federación de Fraternidades de Santa Cruz. Ganó notoriedad como presidente del Comité Cívico Pro Santa Cruz, pero sobre todo en los conflictos de 2019. En esa ocasión, su impronta y acciones de protesta contra el gobierno de Morales le valieron un respaldo suficiente para desplazar, por un periodo breve, a Carlos Mesa como cabeza visible de la oposición al MAS. Su entrada a Palacio Quemado con una Biblia es considerada por muchos una prueba del ‘golpe de estado’ y su filiación a los sectores más reaccionarios del país.

8 Se gana en primera vuelta cuando la primera fuerza obtiene más del 40 % de los votos válidos y se mantiene a una distancia de 10 % respecto a la segunda fuerza contendiente. Caso contrario, se habilita una segunda vuelta para decidir al ganador.

9 Artículos 1 y 7 del Estatuto Orgánico del MTS: <https://reformaspoliticas.org/wp-content/uploads/2020/06/Estatuto-MTS.pdf>

Los resultados más interesantes ocurrieron en La Paz y Chuquisaca, donde fuerzas populares lograron enfrentar al MAS y forzar segundas vueltas. En La Paz, Santos Quispe, hijo del fallecido líder aymara, indianista y exguerrillero del EGTK, Felipe Quispe,¹⁰ se posicionó como reemplazo de su padre, quien punteaba como favorito para ganar las elecciones departamentales. Aunque no replicó la intención de voto que su progenitor perfilada en encuestas y dio algunas muestras de carecer de preparación y experiencia, impidió, por un estrecho margen de votos, que Franklin Flores, candidato del MAS, conquistara la gobernación en primera vuelta. Al igual que el MTS en Beni y Pando, la agrupación política popular Jallalla La Paz prestó su sigla con distintos candidatos para participar en la contienda electoral subnacional. Fue el caso de Santos Quispe, cuya candidatura fue improvisada y forzada a capitalizar el apoyo que arrastraba el Mallku, como se conocía a su padre. Es difícil ubicar ideológicamente de Jallalla dentro del campo político, pues maneja ideas populistas, indianistas y desarrollistas, pero llaman la atención los prematuros conflictos entre Santos Quispe con la cúpula de esa agrupación luego de concluida la segunda vuelta.¹¹

El caso de Unidos por Tarija es distinto: se trata de una alianza electoral entre sectores

opositores al MAS y Óscar Montes, su candidato, es exmilitante mirista y exalcalde de Tarija. Al igual que su predecesor en la gobernación, Adrián Oliva, Montes se sirvió de una alianza política para llegar a las elecciones; Unidos por Tarija no es un partido político sino una alianza coyuntural. El MIR, en cambio, si bien se consideraba históricamente un partido de centro izquierda, terminó su existencia orientado al neoliberalismo.

En el departamento de Chuquisaca, Damián Condori forzó la segunda vuelta, al imponerse con la alianza CST. Condori, quechua y dirigente campesino, ya había intentado candidatear por el MAS a la gobernación en 2014, pero el propio Evo Morales lo rechazó y eligió por ‘dedazo’ a Esteban Urquiza, pese a que Condori contaba con el apoyo de la Federación Departamental de Campesinos.¹² La historia de su derrota en 2014 ante el MAS, con denuncias de fraude de por medio, causó que el Tribunal Supremo Electoral (TSE) destituyera a los vocales departamentales de Chuquisaca. La rebeldía de Condori incluso lo condujo a la cárcel por una denuncia relacionada con el Fondo de Desarrollo Indígena (Fondioc), en el cual administraba recursos para ejecutar dos proyectos. Permaneció un año y 10 meses en el penal de San Pedro de La Paz.

10 El Mallku murió de un paro cardíaco el 19 de enero de 2021 (Criales, 2021).

11 Se dieron a conocer distintas acusaciones entre Santos Quispe y Leopoldo Chuy, líder de Jallalla, apenas se consumó la victoria en segunda vuelta sobre el MAS. Se arguye que el flamante gobernador no habría cumplido pactos con la organización política de Chuy (Jallalla expulsa a Santos Quispe y anuncia revocatoria de mandato por traición, *Página Siete*, 10 de mayo de 2021, <https://www.paginasiete.bo/nacional/2021/5/10/jallalla-expulsa-santos-quispe-anuncia-revocatoria-de-mandato-por-traicion-294566.html>).

12 El portal *Rimay Pampa* le dedicó un reportaje a este tema en 2017 (Damián Condori, el quechua que aceptó un desafío de Evo y lo encarcelaron, 18 de septiembre de 2017, <https://rimaypampa.org/damian-condori-el-quechua-que-acepto-un/>).

La situación de los gobiernos municipales es matizable. En la Figura 2, se resumen los resultados de las elecciones subnacionales municipales para alcaldes en las capitales de departamento y algunas ciudades intermedias.

Figura 2. Resultados de las elecciones subnacionales municipales para alcaldes



Fuente: Elaboración propia con base en datos del OEP: <https://computo.oep.org.bo/>

Como puede apreciarse, el MAS triunfó solo en tres capitales de departamento y por un margen ajustado, y fue derrotado por distintas fuerzas opositoras en las restantes seis capitales de departamento. El MAS articula su fuerza en municipios rurales y algunas ciudades intermedias, como Warnes y Sacaba, aunque sus victorias distan de ser apabullantes. Sin embargo, se debe considerar la fuerza del partido de gobierno en el área rural: ganó en 240 de los 336 municipios y tiene mayoría en siete de las nueve asambleas departamentales, aunque eso no opaca su

derrota en bastiones tan importantes como El Alto y en los cuatro departamentos que realizaron balotajes.

Las distintas oposiciones conquistaron la mayoría de las alcaldías de las capitales de departamento, pero tienen orientaciones y programas distintos. Por un lado, está la derecha tradicional, reagrupada en figuras como Manfred Reyes Villa, exprefecto de Cochabamba y exjefe de Nueva Fuerza Republicana (NFR); Johnny Fernández, alcalde de Santa Cruz, con una larga trayectoria política con Unidad Cívica Solidaridad (UCS, el partido de corte populista que su difunto padre, el empresario Max Fernández, proyectó desde la década de los noventa del siglo pasado), e Iván Arias, sociólogo y exministro de Jeanine Áñez, que derrotó al MAS a la cabeza de Por el Bien Común Somos Pueblo (PBCSP), otra alianza política coyuntural de derecha. Por otro lado, están figuras disidentes al MAS, como Eva Copa. Ella, al igual que Santos Quispe, se valió de una alianza temporal con Jallalla para postularse a la alcaldía de El Alto, y venció con un amplio margen a su antiguo partido.

El caso de Eva Copa es importante, pues El Alto es la segunda ciudad más poblada de Bolivia y, como ya se mencionó, un bastión decisivo para el MAS en las elecciones generales. Sin embargo, en las últimas elecciones subnacionales optó por candidatos disidentes al MAS o incluso por frentes de derecha como Unidad Nacional (UN), del empresario Samuel Doria Medina (Tabla 1).

Tabla 1. Desempeño de los partidos políticos en las elecciones en El Alto

Partido	2010	2015	2021
MAS	38,76 %	32,34 %	19,14 %
UN	30,42 %	54,49 %	-
Jallalla	-	-	68,70 %

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Atlas Electoral y la base de datos del OPE, <https://computo.oep.org.bo/>

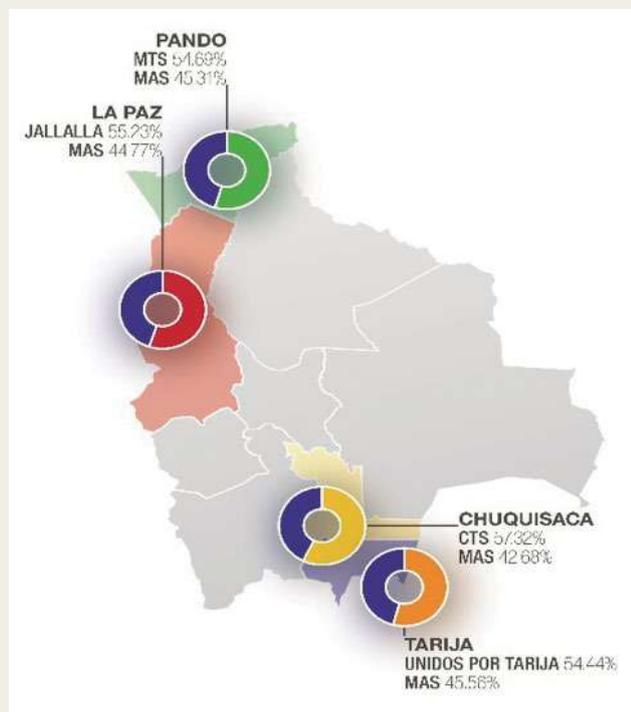
El MAS perdió en las dos últimas elecciones subnacionales en El Alto, la última elección con 49 puntos de diferencia respecto al partido ganador. Estos datos demuestran que el electorado alteño es capaz de elegir opciones distintas en el mercado electoral y no guarda una lealtad ciega al MAS. En el caso de Eva Copa y Jallalla, es notable el papel de la dirigencia alteña del MAS para marginarla; es conocida la aversión de la élite masista a nuevos liderazgos que amenacen con desplazar a las cabezas visibles del partido. Eva Copa fue una de las figuras destacadas dentro del MAS, que permitió la transición del derrocamiento de Evo Morales al gobierno transitorio de Jeanine Áñez, y posibilitó que se organizaran nuevas elecciones al anular las de 2019 por sospechas fraude electoral. Además, durante los conflictos de 2019, mientras el evismo se reagrupaba en México y la oposición más reaccionaria de Bolivia se apresuraba a consolidar un nuevo gobierno, Copa tuvo la difícil tarea de gestionar la derrota del MAS y encabezó la facción que dejó a un lado planes de enfrentamiento e inició negociaciones para pacificar el país. Posteriormente, viabilizó, junto con otros assembleístas del MAS no alineados con el evismo, que se aceptaran las renuncias de Evo Morales y Álvaro García Linera. Tuvo que enfrentarse con el autoritarismo del

gobierno transitorio y con miembros de su propio partido, como Adriana Salvatierra, por tomar decisiones al margen de la línea dictada por la élite de su partido. El pueblo alteño respondió a su entereza dándole un 68,70 % de los votos. Eva Copa pertenece a una nueva generación de líderes políticos aymaras, con formación universitaria. Se reconocen como sujetos modernos, pero sin romper por completo los lazos con el área rural, lo cual genera una fuerte proyección identitaria en ciudades de migrantes rurales como El Alto. Aunque en la actualidad su popularidad ha caído, es una de las jóvenes promesas de la política boliviana.

4. Segundas vueltas y el triunfo de las nuevas fuerzas políticas

Las segundas vueltas para gobernadores en los departamentos de La Paz, Pando, Chuquisaca y Tarija se realizaron el 11 de abril del año en curso. El MAS perdió en las cuatro gobernaciones sometidas a balotaje. En Pando ante el MTS, en La Paz ante Jallalla, en Chuquisaca frente al CST de Damián Condori y en Tarija frente a la alianza opositora Unidos por Tarija, los márgenes porcentuales no demuestran distancias abismales, pero sí claros ganadores. (Figura 3).

Figura 3. Resultados de las votaciones para gobernadores en segunda vuelta



Fuente: Elaboración propia con base en datos del OEP, <https://computo.oep.org.bo/>

El MAS, durante su campaña electoral de 2020, prometió iniciar un proceso de reconciliación nacional. Aunque están pendientes los procesos judiciales penales para los responsables de las masacres de Senkata y Sacaba, la detención arbitraria de Jeanine Áñez, sin respetar el debido proceso y su condición de expresidenta del estado¹³, influyó en parte del electorado, que percibió un intención de venganza, una nula autocrítica de parte del MAS para asumir sus responsabilidades en los hechos de 2019.

En segundo lugar, se debe considerar el impacto negativo de la participación del exmandatario y de Luis Arce Catacora en las campañas electorales de los candidatos del MAS para las segundas vueltas. La imagen de los candidatos oficialistas se había desgastado,¹⁴ cuando era necesario proyectar una imagen de renovación e incluso de superación de los liderazgos tradicionales en el ámbito regional que pretendían gobernar. Además, al proceder de esa manera, indirectamente se mandó un mensaje centralista, contradictorio con la naturaleza misma de un proceso de reconfiguración del poder subnacional.

En tercer lugar está el ‘dedazo’,¹⁵ la designación arbitraria de candidatos por parte de los mandos altos dentro del MAS, dejando de lado la preselección realizada por las bases y organizaciones sociales afines al partido. El oficialismo manejó la hipótesis de que su derrota a manos de exmilitantes del MAS demuestra que no existe una oposición política significativa ajena al Proceso de Cambio y a las propuestas provenientes de partido de gobierno. Empero, durante la selección de candidatos y antes de la primera vuelta, se percibía un clima de disconformidad cuando se consolidaron las listas y se reclamó mayor democracia interna. No fue un caso aislado, sino que ocurrió en Cochabamba, Chuquisaca y Santa Cruz, donde se detectaron

13 Incluso Luis García Meza, cabeza de uno de los gobiernos dictatoriales más sangrientos de la historia de Bolivia, tuvo un juicio de responsabilidades ante la Corte Suprema de Justicia luego de que lo autorizara el entonces parlamento boliviano.

14 MAS culpa por derrota a Evo y a falta de renovación de liderazgos, *Opinión*. 14 de abril de 2021, <https://www.opinion.com.bo/articulo/escenario-politico1/mas-culpa-derrota-evo-falta-renovacion-liderazgos/20210414004809815620.html>

15 La expresión ‘dedazo’ surgió en las propias filas del MAS. *Página Siete*, 27 de abril de 2021, <https://www.paginasiete.bo/nacional/2021/4/27/la-expresion-dedazo-surgio-en-las-propias-filas-del-mas-293164.html>

imposiciones o direccionamientos para elegir candidatos en desmedro de los deseos de las bases. Ya en el pasado ese tipo de intervenciones causaron malestar, rechazo e incluso enfrentamientos entre miembros de la militancia local del oficialismo, disconforme con el verticalismo de las decisiones asumidas.¹⁶

Finalmente, es necesario considerar que, en estas elecciones subnacionales, el MAS no se enfrentó con fuerzas de derecha tradicionales, pues los candidatos con los que se enfrentó y las alianzas electorales articuladas en su contra provenían de un nicho social popular. Llegaron al electorado duro del masismo, al área rural y a muchas ciudades intermedias, algo que Comunidad Ciudadana o Creemos no pudieron lograr en las elecciones nacionales. En La Paz, Santos Quispe capitalizó el apoyo de las provincias, El Alto y La Paz. Damián Condori consiguió el apoyo del área rural e incluso de Sucre para convertirse en gobernador de Chuquisaca. Regis Richter, médico y exalcalde de Porvenir por el MAS (Atahuichi, 2021), utilizó la sigla del MTS y el respaldo de organizaciones sociales pandinas para ganar la gobernación. Óscar Montes, economista y exalcalde por el MIR, logró concentrar el voto en desmedro del partido oficialista. Tres de las cuatro gobernaciones en juego durante el balotaje fueron conquistadas por exmilitantes del MAS con alianzas políticas prestadas para participar en los comicios; solo una fue ganada por una alianza política

proveniente de la oposición tradicional: Unidos por Tarija.

5. Autoritarismo, violencia y lucha de élites por el monopolio de la representación política en Bolivia

Aparte de lo mencionado hasta aquí, para explicar los cambios políticos descritos se deben buscar causas que vayan más allá de lo coyuntural o episódico y se refieran a condiciones, procesos de acumulación y gestación de transformaciones políticas a mediano y largo plazo. Son notorias las falencias del partido de gobierno para formar nuevos liderazgos regionales y, sobre todo, darles un espacio a partir del cual proyectarse políticamente. El MAS está perdiendo la capacidad para aglutinar de manera exclusiva el apoyo popular regional, tal y como lo reconoció el propio exvicepresidente Álvaro García Linera.¹⁷ Los motivos que podrían explicar ese fenómeno pueden entenderse al repasar algunos factores claves en los casi 14 años de gobierno de Evo Morales.

El gobierno del MAS ejerció progresivamente el poder de manera autoritaria, represiva y violenta. Dos hechos pueden ejemplificar ese cambio paulatino en la forma de gobernar. Por un lado, el denominado ‘gasolinazo’ (Smink, 2010). La súbita eliminación del subsidio a algunos carburantes durante 2010 generó que aumentaran los precios del combustible y del transporte; esto desencadenó

16 Son célebres los ‘sillazos’, enfrentamientos en amplios donde se arrojan sillas para expresar disconformidad con medidas asumidas, como el que sufrió el expresidente Morales el 16 de diciembre del 2020 (Miranda, 2020).

17 García Linera: Antes el MAS te apoyaba y ganabas, ahora no es suficiente, *La Razón*, 13 de abril de 2021, <https://www.paginasiete.bo/nacional/2021/4/13/garcia-linera-antes-el-mas-te-apoyaba-ganabas-ahora-no-es-suficiente-290641.html>

en protestas callejeras encabezadas por el sector del transporte público. Por otro lado, se encuentra el conflicto del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécuré (Tipnis), en el cual el oficialismo aprobó créditos y la construcción de la carretera Villa Tunari-San Ignacio de Moxos. Esta atravesaba el parque y la reserva nacional, además del Territorio Comunitario de Origen (TCO) de los pueblos indígenas de la región, quienes organizaron la VIII marcha a la ciudad de La Paz para reclamar sus derechos al territorio y la autodeterminación. La marcha fue duramente reprimida y hostigada por la policía y sectores sociales afines al MAS (Porto-Gonçalves y Betancourt, s.f.). En ambos casos, se tomaron decisiones y se asumieron medidas sin consultar a los actores sociales directamente afectados, lo que resultó desconcertante viniendo de un gobierno de los ‘movimientos sociales’. Este tipo de acciones, que denotan un relacionamiento más vertical con las fuerzas populares, se replicaron de manera paulatina para elegir candidatos electorales, lo cual causó malestar y descontento. En muchos casos, la disconformidad decantó en rupturas, alejamientos y acusaciones de traición, que eventualmente se transformaron en alianzas para disputarle al MAS la conformación de los poderes locales y regionales.

La estructura interna del MAS es distinta a la de un partido político tradicional. La relación entre gobierno, partido político, organizaciones sociales afines y base popular es compleja pero fluida. Esto es clave para entender el éxito del oficialismo para ganar elecciones desde hace más de una década,

pues esta amalgama de niveles de control implanta una dinámica política que permite producir hegemonía. Se aglutina lo indígena/campesino/popular al dirigir e incluso condicionar las acciones de amplios sectores sociales a través de mecanismos como la cooptación, el prebendalismo, otorgamiento de puestos en la administración pública, facilitación de recursos económicos para proyectos de diversas naturaleza, y transacciones de bienes materiales y simbólicos que fluyen desde el estado hasta la sociedad civil (Zegada y Komadina, 2017). Así se ha fortalecido un esquema autoritario, cada vez más vertical y centrado en la persona de Evo Morales.

Ese esquema también implica articular actores, sectores populares que producen lugares comunes y matrices de enunciación de demandas que rompen la estructura clásica de un partido político. El MAS tiene una organización heterogénea, que, en sus inicios, permitió acciones e iniciativas políticas desde sus bases, aprovechando espacios comunitarios, corporativos y dinámicas de sectores populares de muy difícil acceso para otras fuerzas políticas. De hecho, lo indígena/campesino/popular expresaría formas particulares de hacer política y relacionarse con el estado. El MAS es el resultado de la incursión de nuevos sujetos (campesinos, obreros, clases medias emergentes y pueblos indígenas) en la política de manera progresiva desde la Revolución Nacional de 1952 hasta el periodo del auge neoliberal en la última década del siglo XX, un proceso no exento de tensiones y desencuentros (García, 2020). Sin embargo, el gasolinazo, el conflicto del Tipnis, la postulación del expresidente

Morales por cuarta vez y la selección de candidatos para procesos electorales demuestran que las tensiones se agudizaron y provocaron rupturas de ciertos actores y sectores populares en busca de una nueva representación política más allá del MAS.

Por otro lado, se denuncia que la élite gobernante masista es blancoide y establece lo que se denomina una ‘racialización del poder’,¹⁸ es decir, un esquema de acción y pensamiento basado en establecer una raza dirigente del proceso (la blanca) y otra (india) parcialmente subordinada. Tanto la derecha (con sus prejuicios señoriales y bajo el influjo del darwinismo social) como la izquierda (con resabios coloniales en su pensamiento), entenderían lo indio/indígena únicamente como inferior, masa electoral o vanguardia de choque. La racialización del poder también se expresaría en cómo se asignan roles y se conforman entornos que monopolizan espacios de poder y decisión: puestos subalternos para indios y cargos ejecutivos para la izquierda blancoide. Esta situación explica por qué se separaron exmilitantes y migraron posibles liderazgos a nivel departamental y municipal a otras tiendas políticas, en busca de conquistar espacios de poder sistemáticamente negados por el MAS.

Estas denuncias son coherentes cuando se cotejan con las críticas y advertencias de exfuncionarios del gobierno del MAS anterior a la actual gestión de Luis Arce Catacora. Como parte de la campaña electoral para las elecciones nacionales de octubre de 2020, Evo Morales y su entorno mantuvieron un perfil bajo, para disipar cualquier susceptibilidad sobre su participación en el gobierno de Arce con algún cargo.¹⁹ De hecho, el expresidente anunció que se dedicaría a la vida sindical, a formar liderazgos dentro de su partido y a tareas de piscicultura.²⁰ Sin embargo, solo tuvieron que pasar unos meses para que ese entorno intentara formar parte del gobierno y criticara a la nueva administración. Se destacan las declaraciones del exministro de Gobierno y exembajador de Bolivia en Cuba, Juan Ramón Quintana, quien llegó a preguntar, en un ampliado del MAS, si algún ejército jubila a sus mejores generales,²¹ sugiriendo uso de terminología bélica reveladora de la resistencia a la renovación dentro del partido oficialista. Como es de suponer, algunos representantes oficialistas de la Asamblea Legislativa Plurinacional respondieron con dureza a estas declaraciones desahuciando el retorno de los “mejores generales” al nuevo gobierno del MAS.²² Es llamativa la tensión interna que enfrenta el partido de gobierno por espacios de poder, cargos y designaciones.

18 El desarrollo de esta tesis de inspiración reinaguista puede encontrarse en Humerez Ocori (2020, p. 17- 22).

19 Choquehuanca dice que ‘el entorno’ del gobierno de Evo no debe volver, *Página Siete*, 21 de septiembre de 2021, <https://www.paginasiete.bo/nacional/2020/9/21/choquehuanca-dice-que-el-entorno-del-gobierno-de-evo-no-debe-volver-268813.html>

20 Evo alista retorno, quiere criar peces y seguir vida sindical, *Opinión*, 8 de noviembre de 2020, <https://www.opinion.com.bo/articulo/pais/evo-alista-retorno-quiere-criar-peces-seguir-vida-sindical/20201107210244794699.html>

21 Un fragmento de ese discurso puede encontrarse en <https://www.facebook.com/joseluis.castedo.58/videos/1517062501837317>

22 Cuéllar a Quintana: “A este loco se lo tiene que expulsar del MAS”, *ANF*, 29 de junio de 2021, <https://www.noticias-fides.com/nacional/politica/cuellar-a-quintana-34a-este-loco-se-lo-tiene-que-expulsar-del-mas-ni-de-portero-lo-vamos-a-contratar-34-410443>

Se refuerza la idea de que quien quiera destacar y no cuente con respaldo de los mandos altos debe resignarse o buscar otras alternativas partidarias.

Finalmente, se deben considerar los intentos de controlar la disciplina y la mala recepción de cuestionamientos a la élite del partido gobernante, que acalla o incluso expulsa de manera ignominiosa a los disconformes.²³ De hecho, a principios de agosto se celebró un congreso partidario para ajustar los reglamentos internos, prevenir la división y castigar la insubordinación. Es previsible un endurecimiento contra la disidencia y los cuestionamientos, el problema será cómo reaccionarán las bases y organizaciones sociales: ¿acatarán con disciplina las nuevas disposiciones?, ¿reforzará el bloque antievista cuya cabeza parece ser el vicepresidente David Choquehuanca?, ¿es posible que se separen más militantes o incluso sectores sociales afines MAS?; de suceder esa separación, ¿cuál sería el rumbo a seguir? Aún es pronto para responder a esas preguntas, pero si estas condiciones se mantienen constantes lo más probable es que existan nuevos actores políticos provenientes de rupturas con el MAS.

6. Conclusiones

De acuerdo con el análisis anterior, se pueden plantear algunas conclusiones:

El MAS pudo gobernar tanto tiempo y recuperarse de su caída de 2019 en parte por debilidades estructurales de la oposición

tradicional. Los partidos y agrupaciones políticas de la derecha tradicional en Bolivia están desconectados de sectores populares y son incapaces de seducirlos o entablar alianzas de magnitud con ellos. En cambio, el partido de gobierno no solo tiene mayor capacidad económica y experiencia en campañas electorales exitosas, sino que, gracias a su particular estructura partidaria, puede vincularse con organizaciones sociales, bases populares y aprovechar la institucionalidad estatal bajo su control.

Las derrotas del MAS en las segundas vueltas de las elecciones subnacionales, y la pérdida de la mayoría los gobiernos municipales de las capitales de departamento y las gobernaciones departamentales ocurrieron ante distintas oposiciones, la tradicional y una emergente que se desprende del MAS. MTS, Jallalla y CST no son partidos políticos sino alianzas circunstanciales utilizadas por Regis Richter, Eva Copa, Santos Quispe, Damián Condori y otros exmilitantes del MAS. Esto demuestra que parte de la oposición triunfante compartió ideas y visiones de país con el partido de gobierno o, al menos, no proyectan programas políticos totalmente divorciados del oficialismo.

Aunque el MAS perdió en los espacios señalados, ganó en la mayoría de las ciudades intermedias y municipios rurales. Controla siete de nueve asambleas departamentales, lo que demuestra que, si bien su fuerza no es la misma que en las elecciones generales, mantienen el estatus de primer partido político nacional, aunque con problemas

23 El MAS instruye expulsión inmediata de militantes que sean candidatos de otros partidos, *El Deber*, 12 de febrero de 2021, https://eldeber.com.bo/usted-elige/el-mas-instruye-expulsion-inmediata-de-militantes-que-sean-candidatos-de-otros-partidos_219596

para generar nuevos liderazgos regionales.

El creciente verticalismo, autoritarismo y los intentos de disciplinamiento dentro del MAS son las principales razones por las que muchos exmilitantes decidieron abandonar el partido y probar suerte con otras fuerzas políticas en las elecciones subnacionales.

Muchos de ellos contaban con gran respaldo popular y de organizaciones sociales locales, lo que no impidió que el ‘dedazo’ se impusiera y produjera rupturas, acusaciones de traición y, finalmente, la derrota del MAS en varios municipios y departamentos.

Las nuevas fuerzas emergentes no son nuevas izquierdas, al menos no totalmente, pues representan sectores populares bajo un abanico ideológico. Son agrupaciones políticas circunstanciales que distan mucho de tener la organización y estructura de un partido político. Manejan un bagaje de ideas que articulan demandas de desarrollo local, crecimiento económico, mayor democracia y autonomía local. No son abiertamente anticapitalistas, ni antiimperialistas ni menos antiburguesas, pero también se distancian de los planteamientos e imaginarios de la derecha tradicional boliviana. Su victoria se debe también a vínculos con sectores sociales y organizaciones populares, lo que, de alguna manera, los emparenta con el MAS.

Es probable que, a mediano y largo plazo, el MAS intente varias estrategias para gestionar su relación con estas nuevas oposiciones emergentes. Puede intentar destruirlas, aislarlas, desprestigiar a sus líderes, cooptarlas o llamar a un proceso de reconciliación. Sin

embargo, considerando los intentos de la élite evista y el propio expresidente para recuperar los espacios de poder perdidos y las amenazas de disciplinamiento vertidas en los últimos meses, es probable que se establezcan más distancias y rupturas en el futuro.

Todo lo mencionado no disminuye la importancia de lo indio/indígena/popular en Bolivia. Su presencia demanda ahora mayor autonomía organizacional y empoderamiento de las bases sociales para tomar decisiones. Ya no es suficiente fungir como reserva electoral, masa obediente o carne de cañón en los conflictos.

Se están superando el siglo XX y la subalternidad político-organizativa de los sectores populares. Este proceso ocurre ante un gran reto que marca el horizonte político en Bolivia: ¿es posible una verdadera reconciliación social y desmantelar discursos polarizantes? El MAS y las nuevas oposiciones emergentes responderán a esa pregunta en los próximos años. Por lo pronto, y a pocos años de que Bolivia celebre su bicentenario, son esperanzadoras las palabras de Damián Condori, flamante gobernador de Chuquisaca:

La Bolivia que nace la vamos a construir entre todos, lejos de la radicalidad, reconciliando al pueblo, al campo y la ciudad y trabajando a la cabeza de los movimientos sociales que entendieron en todo el país, que no son propiedad de nadie, sino que responden únicamente a sus sueños de desarrollo.²⁴

24 Condori a Morales: ‘Nosotros no somos traidores, los traidores son los que escaparon’. *La Razón* <https://www.la-razon.com/lr-article/condori-a-morales-nosotros-no-somos-traidores-los-traidores-son-los-que-escaparon/>

6. Referencias

- Amurrio, L. (1 de noviembre de 2020). 10 momentos marcaron la gestión transitoria de Jeanine Áñez. *Los Tiempos*, <https://www.lostiempos.com/actualidad/pais/20201101/10-momentos-marcaron-gestion-transitoria-jeanine-anez>
- Anderson Lee, J. (23 de marzo de 2020). La caída de Evo Morales. *New Yorker*, <https://www.newyorker.com/magazine/2020/03/23/la-caida-de-evo-morales>
- Atahuichi, Rubén. (16 de abril de 2021). El TED de Pando cierra el cómputo de segunda vuelta y confirma la victoria de Richter. *La Razón*. <https://www.la-razon.com/nacional/2021/04/16/el-ted-de-pando-cierra-el-computo-de-segunda-vuelta-y-confirma-la-victoria-de-richter/>
- Brockman, E. (6 de marzo de 2021). Bolivia. Elecciones Subnacionales 2021: el cierre de un ciclo electoral accidentado y maratónico. *Caeste*, <https://transparenciaelectoral.org/caoeste/bolivia-elecciones-subnacionales-2121-el-cierre-de-un-ciclo-electoral-accidentado-y-maratonico/>
- Chuquimia, M. (11 de noviembre de 2020). La relación ríspida entre Álvaro García Linera y el pacto de unidad afloró en Chimoré. *El Deber*, https://eldeber.com.bo/pais/la-relacion-rispida-entre-alvaro-garcia-linera-y-el-pacto-de-unidad-afloro-en-chimore_208370
- Criales, J. (20 de enero de 2021). Muere ‘El Mallku’, el último insurrecto de Bolivia. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2021-01-20/muere-el-mallku-el-ultimo-insurrecto-de-bolivia.html>
- García, F. (2020). *La política desde abajo: “Devenir-otro” de la política en Bolivia*. Centro de Investigaciones Sociales - CIS.
- Humerez, J. (2020). *Racialización del Poder. Dominación Jailona en Bolivia (2009-2020)*. Nina Katari.
- Miranda, B. (16 de diciembre de 2020). Bolivia: el lanzamiento de una silla a Evo Morales por parte de un miembro de su partido (y qué dice lo sucedido de su liderazgo actual). *BBC Mundo*. [tps://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-55326763](https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-55326763)
- Porto-Gonçalves, C. y Betancourt, M. (s. f.). *Encrucijada latinoamericana en Bolivia: el conflicto del TIPNIS y sus implicaciones civilizatorias*. Cedib. <https://www.cedib.org/wp-content/uploads/2013/05/El-conflicto-del-TIPNIS-y-sus-implicaciones.pdf>
- Quiroz, M. (14 de abril de 2021). En el MAS buscan culpables por la derrota en la segunda vuelta. *El Deber*. https://eldeber.com.bo/edicion-impresa/en-el-mas-buscan-culpables-por-la-derrota-en-la-segunda-vuelta_227850

Smink, V. (28 de diciembre de 2010).
El precio social y político del 'gasolinazo' en Bolivia. *BBC Mundo*.
https://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/12/101227_bolivia_combustible_repercusion_smink

Zegada, M. y Komadina, G. (2017). *El intercambio político, indígenas/campesinos en el Estado Plurinacional*. Ceres/Plural.

¿Nuevas izquierdas en Bolivia? Emergencia de nuevas fuerzas y actores en el campo político boliviano

Autor: Vlady Torrez

Publicado por: Fundación Rosa Luxemburg Oficina Región Andina

Miravalle N24-728 y Zaldumbide

Teléfonos: (593-2) 2553771 / 6046945 / 6046946

info.andina@rosalux.org / www.rosalux.org.ec

Quito · Ecuador

Diseño: Freddy Coello

Corrección del texto: María del Pilar Cobo

Foto de la portada: AP Photo/Jorge Saenz

Esta publicación es financiada con recursos de la FRL con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). Esta publicación o algunas secciones de ella pueden ser utilizadas por otros de manera gratuita, siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original.



Esta publicación opera bajo Licencia Creative Commons Atribución No Comercial, sin Modificaciones 3.0. Todos los contenidos pueden ser usados y distribuidos libremente siempre que las fuentes sean citadas.